Año LIII.-Núm. 317. Barcelona, jueves 9 de Noviembre de 1911. Pag. 13253

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redaccion: *Escudillers Blanchs, 8 bis, bajo.* | Administracion: *Plaza Real, núm 7, bajo.*
Precios de suscricion: Barcelona, 1'50 ptas. (plata) al mes. Fuera, 6id. trim. Extranj. 9id.

SORDOS Cura cierta de los zumbidos, ruidos y sorderas catarrales, fácil y sin operar con el **Contrasordera Thompson**. En 300 casos 300 curas. Caja 4 ptas. Barcelona: San Pablo, 19; Rambla Flores, 4; Princesa, 1; Suc.: Vidal y Ribas, y otras.

CONCIERTOS

Gran Café Salón Condal. — Concierto todos los dias excepto los lunes.

DIVERSIONES PARTICULARES

Tertulia Catalanista TEATRE PRINCIPAL. — Notable funció pera lo dilous, 9 del corrent.—Dia de Moda.—Nou y colossal triomf de Margarida Xirgu, brillantment secundada per en Guiménez y demés parts de la companyía. — L'obra en 4 actes **Magda**, interpretada com may s'ha vist per cap companyía extrangera. — Avants, la bonica comedia en 1 acte **L'amich Cirera**.

Vals en «El Ingeni», Raurich, 6; Sombrereria Gili, Hospital, 16; Rellotgeria Mullor, Baixada de la Presó, 8, y Joyeria Pomar, Rambla de Catalunya, 113.

Sociedad La Bohème San Pablo, 30. — Grandes bailes á piano todos los dias tarde y noche, siendo los de Moda los martes, jueves y sábados, por una reputada banda.—Unico salón elegante en Barcelona.
Servicio esmerado por simpáticas camareras.—LA JUNTA.

Crónica diaria.

Propaganda electoral.

En el C. N. R. del distrito IV.

Con un lleno hasta rebosar se celebró en el amplio salón de actos de esta importante entidad el anunciado mitin electoral de propaganda de la candidatura de don José Oriol Martorell, el batallador presidente de la Juventud de U. F. N. R.

Presidió el señor Gausachs, quien excusó la asistencia al acto de los diputados señores Cruells y Carner.

El señor Layret pronunció un elocuentísimo discurso, afirmando que la Lliga Regionalista, al pactar su coalición con las derechas, ha claudicado ostensiblemente para arrinconar su programa político.

El señor Bonet glosó los ideales del partido de U. F. N. R.

Don Alberto Bastardas pronunció un brillante discurso de exposición de la labor á realizar por los partidos verdaderamente democráticos.

El diputado don Pedro Corominas dijo que el triunfo de la candidatura de las derechas representa un escarnio á la conciencia liberal de nuestro pueblo. Con su triunfo resurgiría, sin duda, aquella guerra civil que nos deparó el carlismo en otros tiempos. Admitamos noblemente la manifestación sincera de la Lliga de que está harta y cansada de perder elecciones y luchemos para el triunfo de nuestra candidatura, que es el de Cataluña.

El candidato Oriol Martorell pronunció un fogoso discurso, fustigando al clericalismo, enseñoreado de la beneficencia, y esbozando el programe municipal á realizar.

Resumió los discursos el señor Lluhí Rissech, proclamando que las derechas carecen de programa político. Ya veremos—dijo—qué actitud adoptarán en el Ayuntamiento Abadal, Ripoll ó Muntanyola cuando se discuta un presupuesto de cultura ó algo que afecte á Cataluña ante los anticatalanes del Comité de Defensa Social y conservadores centralistas.

Los oradores fueron aplaudidísimos, terminando el mitin, en medio de un entusiasmo indescriptible, á la una menos cuarto.

Exposición de crisantemos.

Ayer tarde el Sindicato Hortícola de Barcelona inauguró una magnífica Exposición de crisantemos en los salones del Fomento del Trabajo Nacional.

Concurrieron al acto el general Weyler, el gobernador civil, el concejal señor Marcilla en representación del alcalde, el diputado señor Zulueta (don José) y otras personalidades relevantes de Barcelona.

El presidente del gobierno interior, don Rosendo Partagás, y don Eduardo Calvet, vicepresidente, recibieron á las autoridades, enseñándoles toda la Exposición, de la cual hicieron grandes elogios.

Realmente, las flores están bien instaladas y entre ellas hay bellísimos ejemplares de flores.

Los expositores son don José Prats, don Jaime Coll, don Ignacio Conillas, don Pedro Reich, don José Bisbal, don Jaime Soler y Rovirosa y don Pedro Rifé, todos del Sindicato de Horticultura de Barcelona.

Los invitados fueron obsequiados con un delicado *lunch*, después de haber pronunciado don Eduardo Calvet algunas palabras de afecto hacia las autoridades que honraban al acto, siendo contestado, en nombre del alcalde, por el señor Marcilla.

Los apuros de la Tabacalera

El Economista dice en su último número:

«En Tabacos, contra lo que era de esperar, persiste la baja, que ya no tiene fácil explicación; algo habrá influído el mayor contingente militar que tenemos en Africa: unos 60,000 hombres, entre Alcázar, Ceuta y Melilla, quizá doble ó una tercera parte más que en 1910; pero, sin desconocer la importancia de este factor, no es bastante á justificar el hecho de que el noveno mes de la reforma no se haya producido aumento en la recaudación bruta.

Un análisis detenido de los datos de cada provincia que la Compañía da á conocer pudiera ser interesante; pero no podemos hacerlo nosotros, porque resultaría largo y pesado.

Nos limitaremos, pues, como de costumbre, á decir que los productos brutos en Tabacos fueron en Octubre de 17.141,958 pesetas, en baja de 390,107 pesetas respecto de 1910.»

Esta baja hay que añadirla á las que la Tabacalera ha experimentado en el curso del año actual; sus acciones apenas se cotizan y van descendiendo rápidamente. Dentro de poco la bancarrota de la poderosa Compañía será un hecho.

Los fumadores están demostrando constancia en la huelga. Un poco más y la Arrendataria purgará toda su desmedida avaricia á costa de la salud de los españoles.

Es decir, que la Compañía Arrendataria tendrá que rebajar el precio del tabaco y mejorar las labores, ó dentro de muy poco sus acciones se tendrán que vender á precio de papel viejo.

¡Que rabien, que rabien los mangoneadores de la Tabacalera!

Gacetilla.

Mañana, á las seis de la tarde, se inaugurará en los salones Reig la Exposición Internacional de Arte Pictórico, siglos XV al XIX, figurando en ella obras de Ribera, Murillo, Besnard, Bonvin, Cazin, Sorolla, Decamps, Feliu de Lemus, Gisbert, Lewis Brown, Luynes, Millet, Pawlouski, Pelouse, Pissarro, Rousseau, Stevens, Raeburn, Latour, Domingo, Clermont, Williams, Andrea Orcagna, Tovar, Tassaert, y atribuídos Rembrant, Velázquez y Mateo Cerezo.

La última conferencia que el doctor Font de Boter dió en el Museo Pedagógico Experimental sobre «La voz, el lenguaje, sus anomalías y defectos y medios para corregirlos» fué interesante en alto grado y cautivó la atención del numeroso auditorio que llenaba el local. Con la sencillez propia de quien domina el asunto que trata, manifestó la íntima relación que existe entre los instrumentos de cuerda y de viento inventados por el hombre y el complicado y perfectísimo aparato laríngeo creado por la Naturaleza, llevando á nuestro ánimo el convencimiento de la realidad de sus afirmaciones. Presentó una serie de proyecciones luminosas que no sólo dieron amenidad al acto científico, sino que evidenciaron cuanto se propuso demostrar.

Estudió luego la laringe de los distintos grupos de la escala zoológica que la poseen y sacó de ello la consecuencia del lenguaje de los animales, lenguaje imperfecto é instintivo, pero lenguaje al fin, porque los sonidos emitidos les sirven para expresar sus sensaciones, pero lenguaje no perfectible porque no está regido por la inteligencia. En este estudio, verdaderamente ameno é interesante, hubo de terminar la conferencia por la exigencia del tiempo, y quedó aplazada la continuación para el domingo próximo, en la que detallará además los vicios y detectos que el lenguaje articulado tiene, quedando para la conferencia final la manera de corregirlos.

Digna de aplauso es la labor del distinguido doctor Font de Boter, exponiendo temas de tan vital interés cultural, como también la del Museo Pedagógico Experimental, que es al que se debe la iniciativa.

La Academia de música de la Casa Provincial de Caridad celebrará el domingo próximo, á las cuatro de la tarde, el concierto-examen de fin del curso 1910-1911, tomando parte los alumnos de las clases de solfeo, instrumentos de cuerda y de viento, bajo la dirección del maestro don Eusebio Guiteras.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar á sus destinatarios.

Jumeda, Basterina, sin señas; Cáceres, Altimiras, sin señas; Astorga, Perfecto Díaz, sin señas; Arenys de Mar, Costa, Peu de la Creu, 1, 3.°; Fraga, María Palau, calle Romano, 6, 1.°; Las Palmas, Emeterio Costa, Malher de Gorgoles.

Hemos recibido el programa de los festejos que la Sociedad Fomento Martinense ha organizado para los días 11, 12, 13, 14, 18 y 19 del corriente.

Habrá funciones teatrales de declamación y de zarzuela, conciertos y espléndidos bailes de sociedad.

Dados los informes que el Club Deportivo Español ha recibido respecto á la valía de los elementos que constituyen el equipo del Foot-Ball E. C. Levallois, de París, que ha de visitarnos el próximo domingo y el martes siguiente, se ha preocupado de reforzar su «once» blanqui-azul con un notable medio y es probable que para la celebración de esos partidos internacionales cuente asimismo con un nuevo delantero. Todo hace esperar, pues, que los aficionados á dicho *sport* presenciarán sensacionales encuentros.

La Bohemia Modernista prepara para la inauguración de la temporada de invierno cuatro grandes bailes extraordinarios, organizados al estilo del Bal Tabarin, Moulin de la Galette y Boulier de París, titulados: 1.° Baile de crisantemos. 2.° Baile verde. 3.° Baile internacional. 4.° Gran baile minué.

El sábado próximo se celebrará el gran baile de crisantemos, en el que se conferirán cinco valiosos premios á las señoritas que más se distingan por su elegancia, á juicio de un Jurado.

4.

En la Asociación de la Dependencia Mercantil se ha celebrado la anunciada asamblea para exponer todos los trabajos realizados y acordar la conducta á seguir delante del incumplimiento de la ley del descanso dominical.

El compañero presidente dió cuenta de todas las gestiones cerca de las autoridades de esta capital.

Concedida la palabra á varios compañeros, que expusieron á su parecer la conducta á seguir para su cumplimiento, acordóse, en medio de atronadores aplausos, votar la orden del día, sintetizada en que la Dependencia Mercantil está dispuesta á exigir á las autoridades el cumplimiento de la ley.

Durante el pasado mes de Octubre la Junta local de Emigración de este puerto autorizó el embarque de 2.941 emigrantes en los vapores *León XIII*, *Buenos Aires*, *C. López*, *Balmes*, *Cádiz*, *Sardegna*, *Martín Saenz*, *P. Mafalda*, *Córdova* y *France*.

A la Argentina se dirigieron 2.700; al Brasil, 19; á Cuba, 152; á Méjico, 5; á Puerto Rico, 16; al Uruguay, 61; á Venezuela, 1; á Costa Rica, 3; á Filipinas, 4; á los Estados Unidos, 1, y á la República Dominicana, 1.

En el mismo mes del año 1910 salieron por este puerto 3.292 emigrantes.

Ha obtenido el grado de doctor en Medicina y Cirugía en la Universidad central, con la calificación de sobresaliente, don José M.ª Simón y de Guilleuma, ex alumno interno de la Casa Provincial de Caridad y médico del Dispensario de oftalmología del Hospital de la Santa Cruz.

Prosiguiendo la labor de extensión universitaria que hace varios años se inició en nuestro primer centro docente, se reanudarán en el presente curso las conferencias públicas y cursillos libres que en los anteriores fueron de muy provechosa expansión para la cultura popular.

La inauguración de estas tareas tendrá lugar pasado mañana, á las cuatro de la tarde, en el salón doctoral de la Universidad, con la primera lección del interesante programa que sobre «Parasitología y enfermedades tropicales» tiene ya redactado el doctor en Medicina y Cirugía don José Suárez de Figueroa y Cazeaux.

Las lecciones sucesivas tendrán lugar, á la misma hora y en el mismo local, los martes y sábados siguientes.

Noticia de los fallecidos el día 8 de Noviembre de 1911.

Casados 6	Viudos 1	Solteros 0	Niños 5	Abortos 00	Nacidos	Varones 22
Casadas 3	Viudas 5	Solteras 0	Niñas 3			Hembras 19

La muerte y el dolor.

Dice el profesor Nothnagel, de Viena, que la muerte nunca es dolorosa, manifestando que, casi siempre, lo que la produce es la paralización del corazón, cualquiera que haya podido ser la causa primaria ó secundaria. En todos los casos se presenta la congestión de las células y de los tejidos por la falta de oxígeno, no habiendo más excepción que la del envenenamiento por el ácido prúsico, en cuyo caso todo el cuerpo está muerto antes de que el corazón haya dejado de latir.

Por mucho que se tome la muerte—que después de todo no es más que un fenómeno físico—ella, considerada desde un aspecto natural, es indolente, porque en casi todos los casos imaginables la sensibilidad termina antes que el corazón cese de latir, esto es, antes de la muerte.

Para que se sienta el dolor es necesario que la irritación que lo produce pase desde la piel al cerebro; y se ha demostrado que, si la herida es mortal y ha sido producida por arma de fuego, la acción de la bala es más rápida que la sensación que la anuncia, y, por consiguiente, tal muerte no puede producir dolor. Hasta la causada por el fuego, que es tal vez, entre todas, la forma más horrible, se hace indolente mucho antes de que sobrevenga á causa de la sofocación, la cual también evita el sufrimiento en muchas enfermedades en las que precede al momento final.

Y si á esto se agrega que para el desgraciado la muerte representa el término del sufrimiento, habremos de reconocer que hoy, por lo menos, no hay motivo justificado para mirarla con prevención.

La impresión que sufrió la joven es inexplicable.

El malhechor, ¿era aquel joven, aquel desconocido que la había tenido en sus brazos, dejándola en el alma una impresión imborrable?

Sí, era él y más tarde supo la historia.

Se llamaba Paolo Marino. Era hijo de honrados obreros turinenses que habían sacrificado todas sus economías para que el muchacho estudiase. Pero si Paolo había mostrado mucha facilidad para aprender, su conducta, en cambio, no era la que sus padres esperaban.

Amaba el juego, los festines, las mujeres fáciles, la vida galante.

Y no tenía rentas.

La pequeña herencia de sus padres, muertos á causa de los disgustos que les dió con su pésima conducta, se disipó en pocos días.

Entonces el joven comenzó á vivir á costa de los cándidos. Como tenía modales distinguidos, vestía con cierta elegancia, era guapísimo y estaba dotado de cierto ingenio, logró introducirse en el seno de muchas buenas familias y vivir á sus expensas.

Pero tanto va el cántaro á la fuente que acaba por romperse y un abuso de confianza cometido en perjuicio de un rico y anciano señor puso á la policía sobre sus huellas.

Paolo pudo por algún tiempo sustraerse á todas las pesquisas.

Aquella tarde de Julio había entrado por casualidad en la quinta de María. Aburrido, cansado, estaba resuelto á presentarse á las autoridades, cuando el destino le condujo al cenador donde reposaba la bella joven.

Verla y sentirse presa del afán de poseerla fué cosa de un segundo.

Y cuando, creyéndose perseguido, huía del lado de ella, se preguntaba si lo que le había sucedido era un sueño ó una maravillosa realidad.

La imagen de María le perseguía continuamente.

Por un muchacho de aquellas cercanías supo quién era la joven y su cerebro se inflamó de orgullo. A toda costa quiso volverla á ver. Pero la noche siguiente, cuando rondaba por los alrededores de la quinta, dos guardias se le echaron encima y le desarmaron.

Paolo no trató de defenderse; estaba vencido.

Y al alejarse de aquellos lugares con los brazos amarrados, lloraba como un niño.

Conducido á Turín y procesado algunos meses después, Paolo, con su continente humilde, con su aire de arrepentimiento, con sus lágrimas, conmovió á los jurados, que tuvieron piedad de él y le absolvieron.

Al salir de la prisión no tuvo más que un ardiente deseo: ver á María, á quien amaba violentamente, por la que habría sido capaz de cualquier sacrificio.

Inquirió noticias de ella y supo que se había casado con el conde de Alzano.

El desgraciado sufrió tanto, que comenzó á abrigar la idea del suicidio.

Vagó algunos días por el campo, sin cuidarse del camino que seguía, sumido en la desesperación.

Luego, vencido por el hambre y por el cansancio, entró en una posada y, después de haber comido y bebido, se durmió profundamente.

Despertó cuando ya era de noche.

La idea del suicidio no le había abandonado.

Regresó á la ciudad y fué á pasear frente al palacio de Alseno, mirando las ventanas iluminadas, observando las sombras que se dibujaban en ellas, esperando reconocer la de María.

Su locura aumentaba.

Pero aun conservaba un rayo de razón, cuando dos guardias pasaron por su lado.

Le pareció que le espiaban, que le iban á detener, y se alejó á grandes pasos, dirigiéndose al Pó.

La noche era fría, pero bella; brillaba la luna.

Paolo se había apoyado en la baranda del puente y pareció calcular la profundidad de las aguas.

Después, con un movimiento brusco, murmurando el nombre de María, cabalgó en la baranda. Mas en aquel momento Paolo se sintió asido por dos robustas manos y oyó una voz que le decía:

—¿Qué va usted á hacer, amigo? ¿No sabe que en la presente estación está el agua muy fría? Además, va asustar á los pobrecitos peces y eso no está bien.

El que así hablaba era un hombre guapo, elegantemente vestido.

Paolo le miró, entre asustado y disgustado.

—Déjeme; quiero morir.

—A su edad es una tontería matarse—replicó el desconocido apeando á Paolo de la baranda—. Veamos si puedo disuadirle de su locura. ¿Por qué quiere morir?

—Porque amo á una mujer que pertenece á otro.

El desconocido prorrumpió en una sonora carcajada.

—Perdóneme, amigo, que no sé fingir. Y, la verdad, no puedo contener la risa al conocer el motivo que le indujo á buscar una tumba en el río. ¿Porque ama á una mujer casada con otro se desespera así? ¡Caramba! Si yo pensara como usted, ya me habría tenido que suicidar más de veinte veces. Venga conmigo, que quizás yo pueda ayudarle á que reconquiste á su bella infiel.

El desconocido, que era Giorgio Roberti, cogió al joven por el brazo y le arrastró en su compañía.

Paolo Marino, á la hora de estar con él, ya le había confiado todos sus pesares.

Giorgio le escuchó con su irónica sonrisa en los labios.

—Palabra de honor, me interesa y me ocuparé de usted—dijo, por último, al joven—. ¿Está usted sin colocación? Pues yo le proporcionaré una. ¿Ama á la condesa de Alseno? Pues bien, yo estoy en relaciones con una de sus más íntimas amigas y por mediación de ella verá usted á la infiel.

Giorgio cumplió su palabra.

Colocó á Paolo de secretario de un viejo y rico solterón.

Y una noche le consiguió una invitación para un baile que se celebraba en el palacio de Protti.

Allí Paolo encontró á María. Esta no se hallaba avisada, porque también la marquesa de Protti lo ignoraba todo.

Pero apenas sus ojos se fijaron en el joven, lo reconocieron.

María recibió tan terrible impresión, que sería imposible describirla.

¡Era él, el ladrón de su honor, el perseguido por la policía!

¿Habría hablado el joven? ¿Habría dicho á alguien lo ocurrido entre ellos?

María buscó con la mirada á su marido.

El conde de Alseno no estaba en aquella sala.

Respiró.

Paolo se había acercado á ella; el joven temblaba.

—¿Se acuerda de mí, condesa?—murmuró en voz baja.

¡Y qué dulce y tímido era aquel acento!

María habría querido responder altaneramente, hacerle pagar cara su audacia; pero contemplando aquellas facciones abatidas por el dolor, viéndole los ojos bañados en lágrimas, se sintió conmovida.

—Deseaba olvidar—murmuró á su vez—; pero ¿es quizás posible?

Paolo no encontró palabras para expresar su alegría; vaciló y parecía que iba á desvanecerse.

María tuvo miedo.

—Prudencia, que nos miran—dijo.

—Tengo tanta necesidad de hablar un rato con usted...

—Vaya á la terraza y aguárdeme.

El joven hizo con la cabeza una señal de asentimiento.

En sus ojos brillaba una luz paridisíaca.

Buscó á Giorgio y rápidamente le puso al corriente de todo.

—¿Dónde está la terraza?—le preguntó después.

Roberto le acompañó y le dijo en voz baja, sonriendo:

—Buena fortuna.

Cinco minutos después María se unía al joven.

La condesa se sentía irresistiblemente atraída por él.

Sin embargo, durante algún tiempo María luchó con el sentimiento del deber.

Pero más fuerte que éste fué en ella el instinto, y el instinto venció.

Paolo Marino se convirtió en su amante.

Y ella obró con tal prudencia y habilidad que nadie sospechó nunca de aquellas relaciones; todos creían que Giorgio Roberti era su amante.

También sospechó lo mismo el conde viendo varias veces miradas y sonrisas de inteligencia entre Giorgio y su esposa.

Y una noche oyó que un imprudente decía, refiriéndose á la condesa y á Roberti:

—Se conocían antes de que ella se casase; pero parece que algún obstáculo grave impidió su unión.

En el alma del conde de Alseno se entabló una terrible lucha.

Sintió deseos de arrojarse sobre aquel hombre y abofetearle; mas se contuvo pensando que quizás habría dicho la verdad.

Y recordando algunos particulares de los primeros meses de su matrimonio, dudó de que Arnaldo fuese su hijo.

Desde aquel momento no hubo ya paz para el conde de Alseno, que amaba á su esposa como saben amar ciertos seres privilegiados, cuyo profundo cariño á la compañera de su vida no excluye la dignidad ni la firmeza.

Creyó conveniente ocultar la herida de su corazón; pero desde aquel instante vigiló atentamente á su esposa.

Una noche, en el palacio de Protti y cuando la conversación era más alegre y animada, el conde de Alseno se apercibió de que su esposa había desaparecido de la sala.

Buscó con la mirada á Giorgio y no le vió.

Un sudor frío corrió por su frente, tembló de pies á cabeza y el corazón latíale afanosamente.

Buscó á los supuestos amantes en las otras salas; no les encontró.

Pero al pasar junto á la puerta que comunicaba con las habitaciones de la marquesa de Protti oyó el roce de un vestido y casi enseguida llegó á sus oídos una voz ahogada que decía:

—¡No, déjeme!

El conde de Alseno iba á empujar la puerta, cuando abrióse ésta con ímpetu y apareció Giorgio seguido de la condesa de Alseno.

Al ver al conde, ambos retrocedieron, sorprendidos.

Ulderigo conservó su sangre fría, porque comprendió que un escándalo le pondría en ridículo.

—Váyase de aquí, caballero—dijo á Roberti—; al lado de mi esposa me basto yo.

Giorgio saludó con la cabeza y desapareció.

La condesa, aterrorizada, se volvió hacia su marido.

—Te juro que soy inocente—exclamó—; me había retirado á esa habitación porque no me encontraba bien y el señor Roberti ha entrado por casualidad.

El conde la interrumpió bruscamente:

—No la pido ninguna explicación. Apóyese en mi brazo y volvamos á la sala á fin de que la gente vea que estaba usted conmigo.

La miraba tan fieramente que María, á pesar de su audacia, se tambaleó, se puso lívida como un cadáver y tuvo que hacer un esfuerzo para asirse al brazo de su marido.

Sin embargo, repitió con voz entrecortada:

—Soy inocente.

María decía la verdad.

Sintiéndose algo indispuesta, aprovechó la alegría, la confusión que reinaba en la sala y se dirigió á las habitaciones particulares de la marquesa de Protti.

Eran ambas tan amigas, que podía permitirse tal confianza sin avisarla.

María entró en la salita de la marquesa y dejó la puerta medio cerrada para que entrase alguna luz.

Se tendió en el sofá y comenzó á pensar en Paolo Marino, en su amante adorado, que era toda su felicidad, su vida.

Ella tenía conciencia de su culpa, no trataba de atenuarla; pero no temía la cólera de su marido porque su pasión por Paolo lo vencía todo.

De repente oyó que se cerraba la puerta y se encontró sumergida en la oscuridad.

Asustada, levantóse del sofá, cuando se sintió asida por la cintura á tiempo que dos labios ardientes se posaron en sus hombros desnudos.

María lanzó un grito y trató de desasirse.

—¿Quién es?—preguntó con acento ahogado, jadeante.

—¡Giorgio... tu Giorgio!...

María lo rechazó indignada.

—Giorgio... ¿está loco? ¡Déjeme!...

Esta vez el sonido de su voz era natural é hizo lanzar una exclamación á Roberti.

—¡Ah! Perdóneme... me he equivocado... la dejo, la dejo enseguida.

Y Giorgio se apresuró enseguida á abrir la puerta.

María había confesado esto al conde cuando ambos estuvieron en su palacio.

Pero el conde prorrumpió en una carcajada insultante.

—No se haga ahora la ingenua—exclamó—. ¿Cree que ignoro que Giorgio era su amante desde antes de casarse usted conmigo? ¡Ah! ¡Bien me he engañado!

Y cogiéndola con violencia por los hombros y obligándola á mirarle al rostro, agregó:

—Diga la verdad. ¿Arnaldo es su hijo?

María tenía los ojos desmesuradamente abiertos.

—¡No, no... se lo juro!

—No jure, porque juraría en falso. Es usted peor que la más infame mujerzuela y no la echo de mi casa por evitar un escándalo que llevaría aparejado el consiguiente ridículo; pero ¡guay de Giorgio Roberti si le encuentro aún!...

María no tuvo ya valor para protestar.

En el fondo de su alma experimentó una secreta alegría.

Nadie sospechaba de Paolo y ella podría continuar sus relaciones con el joven.

En aquella época cerraron la puerta de su casa á Giorgio Roberti el conde de Alseno, el marqués de Protti y otros muchos nobles.

Pero quién fué el primero en hacerlo jamás se supo.

Esto se atribuyó á la mala conducta, á la vida irregular de Giorgio.

Cuando se esparció la voz de que Roberti había sido asesinado, el conde

se sorprendió de la tranquilidad con que su esposa recibió la lúgubre noticia.

Y por un momento acarició la idea de que su esposa había sido calumniada, de que, efectivamente, la casualidad llevó aquella noche á Roberti á la habitación donde estaba su esposa.

El conde sentía tal necesidad de creerla inocente que intentó una reconciliación. María, sin embargo, no se mostró ni alegre, ni expansiva y hasta con disgusto se dió cuenta de que era nuevamente madre.

En cambio, el conde experimentó una alegría vivísima; todo su cariño lo concentró en aquella criatura sobre cuya paternidad no abrigaba dudas.

Y no abandonó ni un instante á su esposa durante la convalecencia, soportando con resignación su humor irritable.

María sufría entonces horriblemente, no sabiendo qué había sido de Paolo.

Desde la última vez que habían estado juntos, antes de la muerte de Giorgio, María no le había vuelto á ver.

Y por la marquesa de Protti y por otros supo que Paolo había desaparecido de la sociedad.

Una terrible sospecha se aferró á la mente de María.

¿Había Paolo asesinado á Giorgio Roberti para robarle? ¿Después había huido al extranjero para ponerse á salvo?

Durante mucho tiempo la atormentaba esta idea.

Pasaron los años y acabó por olvidar á Paolo, en el cual pensaba raramente.

Todo su cariño se había concentrado en su hijo Arnaldo.

Pero cada vez que el joven cometía una grave falta, el conde recordaba á su esposa el pasado.

¡Y la sombra de Giorgio Roberti volvía á interponerse entre ellos!

María no trataba ya de disculparse; pero su frialdad con su marido se trocó en una especie de aborrecimiento que alcanzaba á todas las personas por él preferidas.

Era uno de aquellos odios femeniles que son terribles, implacables, inextinguibles.

He aquí por qué María no amaba á Clemencia y por qué odiaba á Giovanna, de la cual había creído hacer una esclava, encontrándose, en vez de eso, con que la joven se le rebelaba y la obligaba á bajar la cabeza.

María logró averiguar las visitas de su nuera á Fabio.

Y dirigiéndose en persona á casa del abogado había descubierto más de lo que creía.

En todo esto pensaba María cuando regresaba á su palacio.

Y se creía presa de una alucinación atroz.

¿Giorgio Roberti vivía?

Pero ¿de quién era aquel cadáver que habían encontrado en su casa horriblemente desfigurado?

Ella prestaba poca fe á la historia que la había cont Giorgio.

Y el nombre de su antiguo amante la acudía á los labios. La sangre afluía á la cabeza de la condesa y la sofocaba.

Y como á través de un velo veía á Paolo delante de ella, sangrando y con los brazos extendidos, implorando venganza.

María se llevó el pañuelo á los ojos como si quisiese sustraerse á tan horrible visión.

Sus labios murmuraron:

—¡Ah! ¡Si fuese verdad! ¡Si fuese verdad!...

Sollozó, pero no tardó en calmarse; otras ideas se sucedían en su cerebro.

Pensó en aquella niña que había visto y que debía ser hija de Giovanna.

Un relámpago de odio brilló en su mirada.

—He prometido respetar á Giovanna—murmuró—. ¡Qué tonta fuí! Me vengaré de su desprecio y del del conde, y si Giorgio no calla lo denunciaré como el asesino de Paolo Marino.

Cuando llegó á su palacio, María había recobrado su energía y su audacia.

Y aquel día, por vez primera, cuando se encontró con su marido y con su nuera, parecía como si quisiera desafiarles con miradas provocativas y con sonrisas irónicas.

El conde de Alseno no se preocupó por ello. Estaba muy agitado y se comprendía que graves pensamientos turbaban su mente.

Pero Giovanna se puso pensativa y se dispuso á estar en guardia para poder hacer frente á cualquier ataque, á cualquier sorpresa preparada por su suegra.

III.

Cuando la temperatura era buena, Lucía, la mujer que había lactado á Vivetta y que permanecía como aya al lado de la niña, llevaba á ésta á paseo en las horas de ausencia de Fabio.

Lucía era una montañesa fuerte y robusta, de rústico aspecto, de carácter algo brusco; pero honrada á toda prueba y de corazón generoso.

Nacida en Martigny, en Saboya, había perdido allí, no sólo á sus padres, sino también á su marido, sepultado por un desprendimiento de tierras en una mina, dos meses antes de que ella diese á luz.

Su niño nació muerto y la pobre mujer, encontrándose sola en el mundo y odiando aquellos montes donde tanto había sufrido, se dirigió á Turín á buscar una colocación de nodriza.

Como carecía de relaciones en la capital, se dirigió al Hospicio, donde tuvo la fortuna de encontrarse con Fabio, que precisamente en aquellos días estaba dando pasos para retirar del benéfico establecimiento á la hija de Flora.

Lucía no conocía la historia de Vivetta y estaba segura de que ésta era verdaderamente hija de Fabio y que su madre había muerto al darla á luz.

Pero cuando vió que Giovanna iba á la casita del señor Damiani, llevando regalos á Vivetta, y oyó que ésta la llamaba mamá, se convenció de que, efectivamente, la visitante era la madre de la niña.

Con la astucia propia de los montañeses y por ciertas frases cogidas al vuelo, Lucía supo que aquella bella señora estaba casada.

Entonces en su cerebro fabricó una historia de la muchacha á su modo.

Fabio había sido el amante de Giovanna; debía haberla amado mucho y la amaba aún, porque le sorprendió varias veces besando una fotografía de ella que guardaba en un estuche de terciopelo, el cual Lucía abrió un día impulsada por la curiosidad. Además, sobre la camita de la niña había una imagen de santa Giovanna que se asemejaba mucho á la hermosa señora.

Esta no debía de ser libre cuando tuvo á Vivetta; quizás había dado á luz durante alguna ausencia de su marido y por esto la pequeñuela fué conducida primeramente al Hospicio y recogida después por su padre, quien la llevó lejos de Turín.

Pero no pudiendo, después de tres años, resistir al deseo de ver á su amante, había vuelto á Turín, y ahora Giovanna burlaba la vigilancia de su esposo para ir ocultamente á abrazar á su hija y á pasar algunas horas con Fabio.

Todo esto se lo había forjado Lucía y nadie la habría convencido de lo contrario.

Orgullosa de su honradez, la rústica montañesa miraba á Giovanna con cierto enojo y, sobre todo, estaba celosa de ella porque le robaba los besos, el cariño de la niña.

Antes Vivetta sólo llamaba mamá á Lucía; ahora la montañesa estaba algo olvidada; la pequeñuela tenía siempre en los labios el nombre de mamá Giovanna y nunca se mostraba tan alegre como cuando la veía y estaba sobre sus rodillas.

—¡Y esto habiéndola yo amamantado!—murmuraba frecuentemente Lucía—. Y cuando si hubiera sido por su madre aun estaría en el Hospicio.

Lucía salía frecuentemente con la niña, á la que llevaba á Porta Palazzo si era día de mercado, para que admirase á los saltimbanquis, cuyos trabajos para la montañesa y la pequeñuela eran otras tantas maravillas.

El día en que la condesa María de Alseno estuvo en casa de Fabio, Lucía había llevado á la niña á ver á los saltimbanquis.

Cuando, con Vivetta de la mano, Lucía admiraba á un viejo saltimbanqui que en un ángulo de la plaza y tiritando de frío bajo la malla hacía ejecutar algunos trabajos á un perro montado por un mono, sintió que la tocaban ligeramente en la espalda.

La pulsera.

I.

La linda señora Doz deseaba comprar una pulsera para celebrar el décimo aniversario de su matrimonio. ¿No la había ganado bien tras tantas horas y afanes dedicados á su marido, hijos y casa? Así, pues, exigía una pulsera, y no de plata ni de dublé, sino de oro fino; por ejemplo, una cadena fuerte y ancha con un capricho de piedras preciosas.

Solo que esto costaba caro, y Félix, su marido, movía la cabeza como preguntando: ¿Podremos comprarla?

Acercábase el día y Félix no había aun prometido nada. La señora Doz estaba como sobre ascuas. Cuando iba á paseo con él le detenía delante de todas las joyerías.

—¡Oh! Mira esta—le decía—. ¡No! ¡La chiquita, no! Por de pronto no es distinguida. ¡Esa gruesa cadena que está en aquel rincón! Entra á preguntar su precio, ¿quieres? Eso no compromete á nada.

Félix, que era muy tímido, con una timidez acrecentada por la idea de su modesta posición, vacilaba; pero la linda señora Doz le empujaba, implorándole con la mirada de sus ojos color de avellana, que el deseo ponía febriles:

—¡Anda, hombre..., que por eso no te han de comer!

Al poco rato Félix salía cabizbajo y confuso, balbuceando:

—Piden quinientos francos.

Entonces ella decía con profunda convicción:

—No es muy cara.

Y, después de una pausa, añadía:

—Me la has de comprar, ¿no es verdad, monín? Si no me la regalas para el décimo aniversario de nuestro casamiento, me entristeceré mucho. Creeré que no me amas; lo cierto es que temo que no me ames ya, á juzgar por lo poco que te apresuras á complacerme.

Félix bajaba la cabeza, como hacen los débiles; como estaba muy enamorado de Emilia, aguantaba sus regaños sin chistar. ¡Oh! ¡Qué más hubiera querido él que comprarla aquella pulsera! Pero gastar 500 francos de un golpe es una locura en una casa en que no abunda el dinero. A veces movía los dedos como un hombre que calcula.

—¿Qué haces, monín mío?—preguntaba la señora Doz—. ¿Piensas en comprar la pulsera á tu querida mujercita? ¡Mira, me iba á hacer un vestido azul, como á tí te gusta! ¡Pues bien! Si me regalas la pulsera me privaré del vestido. ¡Eh! ¿Qué te parece?

El objetó tímidamente:

—¿No decías que los niños necesitaban ropa y que los pantalones de Lolo estaban un poco cortos?

—Eso no corre prisa; los alargaré.

Entonces, como un caracol que se mete en su concha, Félix se ensimismaba meditando cada vez más perplejo:

—¡Eso la alegraría mucho!

Pero, por otra parte, la razón, el juicio.....

II

Un día le dijo Emilia, dando vueltas por el cuarto:

—Y si yo contribuyera á la compra de la pulsera, dándote una parte del dinero, ¿qué dirías?

Félix abrió desmesuradamente los ojos, sin comprender lo que su mujer le decía.

—No creas que es mucho. He ahorrado ese dinero del gasto de la casa. Te daré cien francos, que es todo lo que tengo. Poco es; pero menos es nada. ¿Los quieres? Con esto y lo que tú pongas podemos comprar la pulsera.

Félix accedió, aunque de mala gana; pero esto importaba poco á Emilia; la batalla estaba ganada.

—Escucha—le dijo—; iremos á buscarla cuando salgas de la oficina. Cuanto más pienso en esa pulsera, más me seduce. Entraremos y me la probaré.

Por la noche se detuvieron, como los días precedentes, ante el escaparate del joyero.

—¡Oh! ¡míralal—exclamó Emilia—. Es preciosa. ¡Cómo brilla! Entremos. Pero tú cállate y déjame regatear.

III.

Entraron en la platería y la señora Doz preguntó por la pulsera; se la sacaron, y ella, después de ponérsela en la muñeca, la contemplaba con cariño, calculaba su peso, acariciaba sus gruesas cadenetas, la hacía brillar á la luz con unos gestitos tan monos, que el mismo platero parecía cautivado por el encanto de la mujercita y la sonreía con amabilidad.

Ella, sin duda queriendo aprovecharse de aquella seducción, preguntó:

—¿Cuánto vale esta pulsera?... ¿Cuatrocientos francos?

quinientos—susurró el otro en voz baja con insinuante dulzura.

—Es muy cara.

El platero sonrió diciendo:

—No, no es muy cara. Tiene un trabajo admirable y, además, hace muy buen efecto en la muñeca de usted; crea usted que pierdo vendiéndola á ese precio.

Emilia miraba perpleja á Félix.

—Es muy cara, ¿no es verdad?—preguntó con una dulzura felina, una hipocresía astuta.

—Sí... Verdaderamente... es un poco cara —murmuró el marido—; pero si te gusta...

Tenía el aire cariacontecido y resignado de un hombre que piensa:

—A mí no me agradaría mucho pasearme con una cadena de oro en la muñeca. Pero no hay que discutir gustos ni colores...

—Entonces—dijo su mujer decidiéndose—me quedo con ella.

Félix sacó su cartera y quedó mirando á su esposa.

—¡Ah! ¡si no me acordaba!... No has traído bastante.

Y sacando su pequeño portamonedas entregó los cien francos.

—Aquí está—exclamó lanzando un suspiro.

Mientras ponían el recibo Emilia contemplaba su pulsera, que, verdaderamente, hacía muy buen efecto en su muñeca.

IV.

Tan pronto como salieron, Doz preguntó á su mujer:

—¿Qué tal? ¿Estás contenta?

—¡Oh, querido mío!—exclamó ella con efusión—. ¡Qué bueno eres!... ¡De buena gana te abrazaría si no estuviéramos en la calle!

Cinco minutos después, deteniéndose delante de un escaparate, examinó la pulsera.

—¡Qué rareza!—exclamó Emilia—; me parecía más ancha; ¿será la misma que hemos visto ayer?

—Seguramente, hija mía.

—¡Oh! ¡Es bonita, pero muy bonita!

Unos pasos más allá se detuvo otra vez para ver si el cierre era seguro.

—¡Con tal que sea fuerte!—dijo la mujercita haciendo un mohín.

Cuando estaban cenando le preguntó mostrando la pulsera.

—¿Te parece bonita?

—¿Pues no me lo ha de parecer? ¿Y á tí?

—¡Oh! Yo estoy muy contenta... Contentísima... Solo que me parecía más ancha y más doble...

Y añadió, con los ojos animados por el fuego de un deseo nuevo:

—Mira, cuando haga quince años que nos hemos casado, quiero que me regales una sortija de brillantes con una perla en medio, una perla gruesa como un guisante...

Y, sin hacer caso del aire desconcertado de su marido, suspiró, pronunciando esta frase muy femenina:

—¡Es tan divertido el tener algo que desear!

PAUL MARGUERITTE.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

Referencia del Consejo.

Madrid, 8 Noviembre.

El señor Gasset, encargado de dar la referencia del Consejo de ministros, dijo que el señor García Prieto hizo una exposición del tratado franco-alemán y facilitó sobre este punto la siguiente nota oficiosa:

El ministro de Estado dió cuenta de las notas de los embajadores de Alemania y Francia comunicando al Gobierno el acuerdo sobre Marruecos y solicitando la adhesión al mismo tan pronto como sea posible y dió cuenta también de la respuesta, en la que se manifiesta que estando reconocidos á España intereses políticos y particulares y derechos en el Imperio, no estará nuestra nación en condiciones de prestar aquella adhesión hasta tener las necesarias seguridades para la garantía de tales intereses y derechos.

El señor García Prieto dió cuenta de los telegramas de Tánger, donde reina agitación por causa de las medidas adoptadas en previsión de la peste. Los moros no se

sometenᵃ las medidas profilácticas é hicieron una manifestación contra el Guebbas. Las colonias extranjeras están alarmadas.

El Gobierno ha acordado enviar el crucero *Cataluña* á disposicion de nuestro representante.

El señor Rodrigáñez sometió á sus compañeros de Gabinete la distribución de fondos del mes, siendo aprobada.

El señor Barroso presentó un expediente de aprobación de obras en la Casa de Correos de Sevilla y otro sobre las medidas de previsión adoptadas en Ceuta contra la peste.

El señor Gasset dió cuenta de la visita de los representantes agricolas de Valladolid, los que le solicitaron la rebaja de tarifas de los trigos, que reportará grandes ventajas para la colocación de los mismos.

El general Luque presentó el arreglo con las Compañías ferroviarias para que los oficiales del Ejército y la Armada puedan viajar con carnet para evitar con ello la tramitación del despacho de pasaportes.

El Gobierno ha acordado que la apertura de Cortes sea en un dia del mes actual, que no ha sido determinado. Créese que será el día 27.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

La retirada de Balfour.—Elecciones brasileñas.

Londres, 8 (10'44)

Balfour ha declarado que su retirada obedece á motivos de salud, estimando, por otra parte, que el partido cuenta con hombres más jóvenes que él que podrán resolver mejor los nuevos problemas planteados.

Rio Janeiro, 8 (10'50)

A consecuencia de la elección del gobernador del Estado de Pernambuco han estallado graves desórdenes en diferentes localidades entre los partidarios del candidato oficial y los del de oposición. Este es el ex ministro de la Guerra general Dantos Barreto.

Nueva York, 8 (11'52).

El periódico *Herald* dice que durante las elecciones de Pernambuco ha sido arrojada una bomba que ha causado la muerte de treinta y tres personas.

Se han practicado numerosas detenciones.

Nuevo Ministerio.

Lisboa, 9 (1'20).

Se considera segura la combinación ministerial siguiente entre los partidarios de Alfonso Costa y los miembros del bloque:

Presidencia y Negocios extranjeros, Augusto Vasconcellos; Interior, Aresta Branco; Hacienda, Sidonio Pais; Guerra, coronel Silveira; Marina, Joao Meneses; Trabajo, Esteban Vasconcellos; Justicia, Antonio Macieira. Falta designar el ministro de Colonias.

Las victimas de la revuelta.—Bombardeo.

Paris 9 (1'45).

Comunican de Túnez que las victimas recogidas en los hospitales son 18 muertos y 41 heridos.

Tripoli, 9 (2'20).

El crucero *Liguria* ha bombardeado Zouaia, en castigo de haber hecho contrabando de armas.

Nuestros amigos los franceses.

Paris, 9 (7'12)

Según *L'Action*, el tratado franco-marroquí para la organización de Marruecos está ya firmado.

Le Petit Parisien reconoce que España ha operado dentro de su esfera de acción; pero espera que estando Marruecos en estado de anarquía Francia habrá de intervenir

nir, y, por consiguiente, discutirá esta cuestión, pidiendo que España recompense á Francia del sacrificio que ha hecho para lograr que Alemania levantara la hipoteca que pesaba sobre todo Marruecos.

A excepción de *L'Humanité*, que considera á Francia ligada por el convenio de 1904, todos los periódicos sostienen el punto de *Le Petit Parisien*; sobre todo *Le Matin* y *L'Echo de Paris* estiman que España no pueda invocar el tratado de 1904, porque lo ha violado ya.

Le Figaro asegura que se han celebrado entre Francia y España otras dos convenciones secretas, posteriores al tratado de 1904. Además, una de las cláusulas del tratado, todavía inédita, hace á Inglaterra garante de su ejecución.

ULTIMOS PARTES.

Denuncia.

Madrid, 9 Noviembre (10 mañana).

Málaga.—El periódico *El Popular* ha sido denunciado por el Juzgado militar por la inserción de un artículo firmado por *El Capitán Silogismo* criticando técnicamente la gestión del ministro de la Guerra en Melilla. Será sometido á la ley de jurisdicciones.

Dícese que el autor es un capitán de guarnición en una capital catalana.

La sanidad en Marruecos.

Tánger.—A pesar de continuar la excitación por las medidas sanitarias, el estado general higiénico de la población es excelente. Los dos casos ocurridos en el lazareto resultan ahora de grippe leve.

La imposición del certificado para las autopsias la hizo el bajá á espaldas del Consejo sanitario, que es el único facultado por la ley para ello. Esto, añadido á las circunstancias de haber sido designado un médico francés para el reconocimiento del cadáver, confirma la sospecha de que las autoridades tangerinas están todas á merced de Francia.

Nuestro representante, el marqués de Villasinda, protestó ayer ante El Guebbas contra el hecho de que se adoptasen disposiciones nuevas sin contar con el Consejo.

Los retenes del tabor de policía española ocuparon ayer los puntos estratégicos de la población, montando guardias en las puertas del Banco y Legaciones. Si hubiera sido día de zoco grande, al que concurren todos los moros del campo, seguramente el conflicto hubiera sido mayor.

Empieza ya á renacer la tranquilidad.

Se han desmentido los rumores de que los buques de guerra tuvieran preparados desembarcos para mantener el orden.

Las precauciones militares adoptadas por la policía española se han limitado á reforzar los puestos de guardia y establecerla en los puestos del Banco de Estado.

La mezquita grande estuvo todo el día llena de moros.

Las autoridades moras han deliberado, ignorándose lo que resolvieron.

Se confirma que los dos moros ingresados en el lazareto, marido é hijo respectivamente de la mujer fallecida, mejoran rápidamente.

El bajá ha revocado la disposición que exigía el certificado médico, la mora muerta ha sido enterrada y el conflicto ha quedado resuelto.

Varios moros han hecho una relación muy pintoresca de su actitud, diciendo:

—Nosotros no rechazamos los auxilios médicos. Los médicos españoles tienen todos los días en los consultorios, en el Hospital, en el zoco de afuera y en el cuartel de la Alcazaba numerosos moros que van á pedir asistencia y medicinas, que ellos dan gratuitamente, y además todos los moros ricos tienen médicos cristianos para sus enfermedades.

Lo que no queremos—dicen los moros—es el reconocimiento de los cadáveres, porque esto es una profanación si se trata de mujeres. Una vez que el enfermo se haya muerto no consentiremos de ninguna manera que se profane.

En términos análogos se expresó la Comisión de moros que ha visitado al Guebbas.

Bolsín mañana.

Interior, 84'47 papel; Nortes, 93'45 papel; Alicantes, 95'10 dinero.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillers Blanchs, 3 bis, bajo.